

La inteligencia artificial, ¿una aliada o una amenaza?

Realizamos la jornada *Los diferentes rostros de la Inteligencia Artificial* para reflexionar sobre una realidad que ya está transformando nuestra manera de enseñar y aprender. Aunque todavía desconocemos su impacto definitivo, así como el alcance real de sus posibilidades y límites, especialmente en el ámbito educativo, hay algo claro: la Inteligencia Artificial representa al mismo tiempo un reto y una oportunidad. Un reto para garantizar la equidad y una oportunidad para personalizar el aprendizaje y reducir brechas.

No cabe duda de que nos encontramos ante una transformación tecnológica sin precedentes. La IA ha dejado de ser una promesa lejana para convertirse en una realidad que atraviesa todos los ámbitos de nuestra vida, y la educación no es una excepción. Por ello, necesitamos mirarla desde múltiples ángulos: como herramienta, como desafío ético, como oportunidad de inclusión y como espejo de nuestras propias decisiones. Porque esos “rostros” no están en los algoritmos, sino en el uso que decidimos hacer de ellos. Y en educación, esa decisión debe estar guiada por el compromiso con la equidad y la humanidad.

Creemos que la IA tiene el potencial de complementar y ampliar las capacidades del profesorado, liberando tiempo para centrarse en lo esencial: acompañar el proceso educativo, fomentar el pensamiento crítico, diseñar experiencias significativas y cultivar una inteligencia activa y reflexiva. Puede ayudar a personalizar el acompañamiento, facilitar la evaluación y generar aprendizajes más profundos, además de aliviar la carga de tareas mecánicas. Sin embargo, también plantea riesgos evidentes: automatización excesiva, pérdida de discernimiento profesional, dependencia de sistemas opacos o la posible deshumanización del vínculo pedagógico.

Vivimos un momento de disrupción radical. La Inteligencia Artificial no es nueva, pero su capacidad de aprender y adaptarse sí lo es, y hoy se aplica en ámbitos tan diversos como la simulación de escenarios, la investigación médica o el deporte. Este cambio nos obliga a repensar el papel de la tecnología en nuestras vidas y, de manera urgente, en la educación. Surgen así preguntas clave:

¿Qué papel debe desempeñar la IA en la escuela?

¿Cómo garantizar que refuerce, y no sustituya, la labor del profesorado?

¿Cómo evitar que amplifique desigualdades ya existentes?

Uno de los aspectos más sensibles es la brecha de género. Las mujeres continúan infrarrepresentadas en el desarrollo de tecnologías emergentes y, si los algoritmos no se

diseñan con una mirada crítica y con perspectiva de género, pueden reproducir y amplificar sesgos históricos. Del mismo modo, la inclusión no puede entenderse como un añadido, sino como el eje vertebrador de cualquier transformación educativa. Esto exige formar al profesorado en competencias digitales, garantizar un acceso equitativo a los recursos y promover una cultura que valore la diversidad.

En un mundo cambiante e incierto, atender las necesidades educativas del alumnado requiere sensibilidad, responsabilidad y una sólida visión ética. La IA puede ser una aliada poderosa, pero no es humana. Precisamente por ello, debemos aprovechar sus límites para fortalecer aquello que sí lo es: la empatía, la creatividad, el juicio crítico y la capacidad de educar para la vida.

Como sociedad, nos enfrentamos a un desafío mayúsculo: integrar la tecnología sin perder el alma de la educación. El profesorado no debe ser desplazado, sino fortalecido, reafirmando su papel como diseñador de experiencias que conectan lo cognitivo con lo emocional y lo académico con lo vital.

Cada vez son más las voces que advierten de la necesidad de que la educación evolucione para complementar, y no competir con la Inteligencia Artificial, centrándose en aquellas habilidades genuinamente humanas. Resolver esta encrucijada exige una decisión firme y consciente: educar para aquello que la IA no puede hacer. Solo así la tecnología será una aliada y no una amenaza.

María Luz Pontón Álvarez, presidenta del Consejo Escolar del Principado de Asturias.